



EL CIRCUITO MIGRANTE SAIN ALTO, ZAC.-OAKLAND, CA.

Miguel Moctezuma Longoria*

Los migrantes sainaltenses que se dirigen hacia los Estados Unidos, independientemente de la duración de sus estancias, tienen como objetivo ir en busca de trabajo. De hecho, los migrantes zacatecanos forman parte en el país de una *zona especializada* en la producción de la fuerza de trabajo-migrante. Esta peculiaridad ha implicado que los migrantes en tanto agentes sociales vayan ampliando sus relaciones hasta terminar *organizado* el proceso migratorio con base en sus redes sociales.

Presuponiendo la existencia de condiciones estructurales para la migración laboral, con el objeto de *comprender analíticamente* el rol de los agentes, el curso de la exposición comienza con una tipología sobre la práctica del cruce fronterizo por parte de los migrantes sainaltenses, misma que permite develar la evolución de la red de migrantes con destino a Oakland. Luego, buscando demostrar la concordancia con el asidero sociocultural de las redes sociales, se pasa a develar la *comunidad identitaria* de los convivios y relaciones que los migrantes establecen allende la frontera.

1.1 EL CRUCE FRONTERIZO

MIENTRAS que los gobiernos de México y los Estados Unidos suscribían un convenio con el objetivo de «...tomar medidas para controlar la migración de indocumentados a territorio estadounidense...», Janet Reno, Procuradora de Justicia de los Estados Unidos señalaba que:

«...algunos espacios de la Base Naval de Miramar se utilizarían para la detención

* Programa de Doctorado en Estudios del Desarrollo. Universidad Autónoma de Zacatecas.

momentánea de ilegales no criminales, en tanto que una nueva Corte, que se ubicará en la Meza Otay, determinará si son deportados o juzgados penalmente por reincidencia» (*El Mexicano*, No. 12937, Tijuana, B.C. octubre 15 de 1995)

Un indicio de aceptación de ese convenio la dio la Comisión Binacional sobre Migración y Asuntos Consulares, estableciendo «...un proyecto piloto de deportación 'voluntaria' hacia el interior de la República...» (*Proceso*, No. 958 marzo 15 de 1995 y No 987, octubre 2 de 1995). Estos y otros hechos anteriores y recientes llevan a hacer difícil el ingreso indocumentado hacia los Estados Unidos, por lo que los migrantes mexicanos que cuentan con mayor experiencia y tradición migratoria, tienen que valerse —cada vez más—, de una mejor elaboración y diseño en las estrategias para su cruce fronterizo. Empero, no se trata sólo de medidas de astucia para burlar la vigilancia policiaca, sino de todo un complejo accionar que se apoya en el funcionamiento de las redes sociales que los migrantes tienen y que se extienden a lo largo de la extensa zona fronteriza y de una comunidad filial a otra.

La Comisión Pro Defensa del Migrante en Mexicali, lleva a cabo una serie de monitoreos para evaluar estas y otras medidas, encontrando que el Acta del 96 que entró en vigor en abril de ese año en el estado de California y que castiga penalmente la reincidencia de los migrantes indocumentados que intentan cruzar la frontera, ha obligado a los connacionales a ingresar a territorio estadounidense por zonas menos vigiladas, inhóspitas y más riesgosas, ocasionando un constante incremento de las muertes en los estados de California y Baja California (Senado de la República, abril 17 de 1998:3). Ese mismo Comité Pro Defensa del Migrante ha denunciado todo el cinismo con que se miran estos hechos por parte de las autoridades norteamericanas:

«Los migrantes ilegales deben atravesar ahora terrenos extremadamente difíciles, cañones profundos y rocosos llenos de matorrales espinosos y duros, prácticamente sin agua, o desiertos pintorescos, pero yermos y peligrosos. La dificultad del paso se hace evidente por el creciente número de accidentes y de muertes que involucran a migrantes ilegales» (Bersin, Alan D. Subprocurador Federal, California, Distrito Sur, Loc. Cit).

En ese contexto, los migrantes de Sain Alto, Zac. desde la experiencia y accionar de sus redes sociales, han comenzado a diseñar respuestas que aún en circunstancias difíciles y peligrosas aseguran cruzar la frontera de México hacia los Estados Unidos. Empero, no se trata solo de acciones fincadas a partir de los miembros de las familias, sino del involucramiento de todo un circuito poblacional, que incluye sus múltiples comunidades filiales que existen en ambos lados de la zona fronteriza, lo que abre expectativas distintas a las que normalmente se supone para el estudio de las rutas migratorias.

Limitándonos sólo al desplazamiento y cruce fronterizo de los indocumentados, y buscando avanzar hacia un plano interpretativo, los primeros resultados apuntan hacia una serie de tipologías según sea el ingreso al vecino país de Norte.

1.1.1 CRUCE FRONTERIZO INDIVIDUAL

AUNQUE Sain Alto, Zac. constituye una comunidad que dispone de vínculos hacia varios asentamientos de sus migrantes en el extranjero, todavía se tiene conocimiento de migrantes que intentan internarse a Estados Unidos de manera *individual y sin contactos*. Generalmente lo

hacen por las serranías acompañados de otros indocumentados ocasionales que se encuentran en igual situación. Juan José intentó individualmente cruzar la frontera entre Tijuana y San Diego por un periodo de una semana y en todo ese tiempo fue interceptado y detenido *cuatro veces* por la Patrulla Fronteriza ante quienes en igual número de veces tuvo que cambiar de nombre. Cuando lo venció la resistencia física y moral regresó a Sain Alto. Hoy Juan José se encuentra terminando una carrera universitaria.

Este caso ilustra las dificultades a que se ven sometidos los migrantes que intentan cruzar hacia los Estados Unidos sin red social y que caen en manos de quienes tienen como misión vigilar la frontera desde el lado estadounidense. Igualmente, esta forma de cruce, aunque no ha desaparecido del todo, hoy en día es la que muestra mayores peligros sobre todo para las regiones que no cuentan con tradición migratoria y que por lo mismo carecen o apenas inician la constitución de sus primeras redes sociales.

1.1.2 CRUCE A TRAVÉS DE UN «COYOTE» DESCONOCIDO

ESTE es el caso más documentado en el que los migrantes se involucran con los «polleros», (Monroe, R. 1987; Davis, M. P. 1996). Para el migrante, los «polleros» son los que conocen el terreno físico y los medios idóneos para el cruce hacia el lado norteamericano.

Esta forma de cruce fronterizo está llena de peculiaridades cuyo sentido es entendible únicamente si se parte de que sus características son producto de la *situación crítica y tensante* a la que se ve sometido el migrante y al *carácter anónimo* que deriva de la relación con el «pollero». Refiriéndose a otros aspectos, un autor ha dicho que en la interacción social bajo condiciones medias, los agentes buscan mantenerse rutinariamente bajo situaciones *no problemáticas*, a esto él lo llama *seguridad ontológica*. El agrega que, bajo situaciones críticas, lo rutinario se ve dislocado y las destrezas y respuestas de los agentes dejan de engranarse (ver Giddens, A. 1993:118-119). Por ejemplo, el «pollero» establece con acierto la relación idónea para confundirse ante cualquier eventualidad con los migrantes. Por otra parte, todo «pollero» ha de ser capaz de tomar decisiones en el momento apropiado para que sean acatadas de inmediato.¹ Una tercera característica es que el carácter anónimo de la relación genera condiciones para la extorsión.

Los ejemplos de este y el primer tipo de cruces fronterizos son de lo más extendidos. De hecho, lo que más se ha documentado en el medio son situaciones que derivan de estas dos tipologías. Así por ejemplo, se dice que cualquier indocumentado que llega a Tijuana, ya arribe por el aeropuerto o por la central camionera, recibirá ofrecimientos de quien lo pueda cruzar, o que si llega al centro de la ciudad se encontrará con vendedores ambulantes y otras personas que lo conectarán con toda una organización (López M, F. *El Herald de Baja California*, No. 19,872, Tijuana, B.C. junio 9 de 1997). Esto mismo sucede si se aproxima a la línea fronteriza o a cualquiera de las Garitas o Puertos de Entrada hacia los Estados Unidos.

Por supuesto, ante situaciones como éstas, los peligros abundan. Por ejemplo, en la Frontera San Diego-Tijuana resulta muy peligroso el caminar a ciertas horas de la noche y más si se lleva dinero en el bolsillo (Teófilo González, *Entrevistas en Tijuana*, Noviembre de 1994). Por supuesto, muchos de estos migrantes han sido víctimas de «polleros» que al recibir «adelantos» ya no regresan, o internan a los migrantes y ya en territorio estadounidense los abandonan a su

¹ En una entrevista un «pollero» dijo: “Yo he ido con migrantes por el cerro y es como dar una orden a un ejército; les digo: ¡síguenme, avancen, escóndanse, corran...! Présteme su grabadora para que sepa las órdenes que doy... Usted debía de ir conmigo para que vea como me obedecen...” (El Palomo, Tijuana, B. C. Septiembre de 1997).

suerte. También los migrantes comentan de extorsiones por parte de las corporaciones policiacas mexicanas, sobre todo cuando los han visto deambulando cerca de la malla de acero.

1.1.3 CRUCE MEDIANTE EL SISTEMA DE «MIGRANTES GUÍAS»

RAÚL y Tomás son jóvenes entre 30 y 36 años, originarios del Barrio Nuevo de la población de estudio. Ambos, independientemente uno de otro han estado conduciendo a migrantes indocumentados de Sain Alto, Zac. a Ontario, ciudad que pertenece al Condado de San Bernardino, California. Si los sainaltenses se dirigen más hacia el Norte, hacen escala en esa ciudad, donde por supuesto pueden quedarse a residir o seguir su marcha hacia Oakland, San Francisco, San José, etc.

Raúl comenta que él comenzó este operativo en 1982 y lo hizo en una menor intensidad de 1986-88. Actualmente sólo uno de los dos sigue experimentando estas hazañas, pero cada vez son menos frecuentes.

Contrario a lo que se podría esperar, el sistema que ambos empleaban era el siguiente: en cada partida de Sain Alto hacia Ontario, Ca. se iban por Ciudad Juárez y se hacían acompañar de algunos de sus paisanos. Raúl aprendió el oficio desde que fue internalizado a través de este sistema por un familiar también procedente del Barrio Nuevo. Ya en Ciudad Juárez ellos cruzaban el Río Bravo con destino al Paso, Tex. donde clandestinamente abordaban el ferrocarril que los conduciría hasta Ontario. Tomás una vez fue descubierto al intentar abrir un furgón, él comenta que fue golpeado salvajemente por un agente de la Patrulla Fronteriza. Raúl en cambio nunca llegó a ser descubierto (*Entrevistas*, Ontario, Ca. junio 9 de 1996).

Esta tipología es muy importante para el estudio de los cruces fronterizos a través del auxilio directo de las redes, porque debido al funcionamiento de estos migrantes guías, en Ontario se ha llegado a formar la concentración extranjera más grande de los sainaltenses. Hoy Tomás se considera asimismo retirado de este rol, pero sigue de vez en cuando llevando migrantes. Lo importante es que otros han comenzado a tomar su lugar y mediante este sistema siguen llegando a Ontario sus paisanos.

Por supuesto, tanto Tomás como Raúl *no se perciben* como «polleros». Entre otras cosas, porque, mientras que normalmente por internar indocumentados se cobran sumas promedio de 1000 dólares, ellos cobraban sumas muy bajas de 100 y 200 dólares mediante un curioso mecanismo de «espera» hasta que los recién llegados se establecían laboralmente. Ambos se sienten orgullosos de lo que han hecho porque consideran que ayudaron a sus paisanos y que «...ayudarse unos con otros en Estados Unidos es como una ley».

Se trata pues de migrantes guías que demuestran, que *no es tan directa la relación de las rutas del cruce fronterizo con el lugar origen y destino*; además de que estas estrategias se organizan desde el complejo accionar de las redes sociales de un mismo pueblo. Así, si se aplica una encuesta a los sainaltenses que radican en Ontario, Ca. a pesar de que el cruce por Ciudad Juárez implica un enorme rodeo, el grueso contestaría que ha cruzado precisamente por allí. En el caso de Oakland, los migrantes sainaltenses cruzaron en su mayoría por Tijuana-San Diego y unos pocos lo hicieron por Ciudad Juárez. Pero como veremos más adelante, esto se explica por otras causas.

1.1.4 CRUCE A TRAVÉS DE MIGRANTES «ENGANCHADORES»

ESTA tipología fue descubierta para el caso de migrantes estacionales de Sain Alto que están

siendo conducidos a ciertos campos agrícolas del estado de Florida con el objeto de recoger la cosecha, constituyendo en este caso una estrategia *más instrumental* que la del punto anterior. A dos trabajadores de Sain Alto, que laboran permanentemente en esos campos se les ha venido encomendando, por parte de sus patrones que contraten y trasladen hasta la frontera de Ciudad Juárez-El Paso a sus paisanos durante la cosecha de naranja. Los migrantes enganchadores responde a pedidos especiales.

Estos dos sainaltenses cuentan con dos camionetas «vans» en las cuales acuden a su pueblo en busca de trabajadores cada temporada de corte de naranja. Así, cada vez que retornan, se llevan de 15 a 18 jóvenes sainaltenses. Por supuesto, por este servicio cobran un cierto porcentaje a sus patrones. Igualmente, para el cruce fronterizo ellos o sus patrones tienen sus contactos. Los patrones pagan a los coyotes y los indocumentados les cubren esta deuda a plazos (*Entrevista a una esposa*, Barrio Nuevo Sain Alto, Zac. 16 de enero de 1997).

Este sistema ha venido resultando favorecedor a los patrones, porque los trabajadores son escogidos por los migrantes enganchadores porque «les gusta el trabajo»; además, como laboran al lado de los migrantes enganchadores, éstos les sirven de mecanismo disciplinario y de control. O sea, en este caso los patrones han puesto bajo su servicio a dos miembros de una red social, lo cual parece ir consolidándose.

1.1.5 CRUCE MEDIANTE LAS REDES ESTABLECIDAS A LO LARGO DE LA EXTENSA FRONTERA

DURANTE septiembre de 1995 se observó en Tijuana uno de los ejemplos más completos y sofisticados para ilustrar este tipo de cruce fronterizo. La trama comenzó el día 23 del mencionado mes. En esa ocasión un migrante sainaltense que procedía del barrio «El Panteón», Sain Alto y que iba con rumbo a Oakland intentó internarse sin lograrlo al estado de California.

Alfonso llevaba un pasaporte de una segunda persona, mismo que al ser revisado por los oficiales de la Garita de San Ysidro —la de mayor cruce fronterizo en el mundo según el SIN— fue detenido. Allí fue encadenado de ambas manos junto con otros migrantes, liberándolos luego de dichas cadenas para tomarles las huellas digitales de los dedos, para luego ser recluidos por un día en una cárcel de San Diego junto con otros 16 mexicanos. Al día siguiente fue trasladado a otra cárcel de Las Vegas donde duró cuatro días, para después ser liberado. Eso sí, reconociendo «voluntariamente» ante Corte «que había violado las leyes de los Estados Unidos» y bajo solemne promesa de «no volver a intentar cruzar la frontera». Sus detalles son importantes porque es uno de los primeros testimonios de la puesta en marcha de las disposiciones dadas a conocer por Janet Reno, Procuradora de Justicia de los Estados Unidos.

Empero, faltando a su solemne promesa y con el objetivo de eludir consecuencias peores, este indocumentado, una vez liberado se dedicó en el espacio tijuaneño a confeccionar una nueva fórmula, en la cual, tanto su esposa en Oakland como sus padres en Sain Alto estuvieron activos en busca de varios contactos derivados de las comunidades de sainaltenses que existen *en ambos lados* de la extensa frontera con Estados Unidos.

Lo primero que hizo fue buscar albergue con una familia sainaltense que radica en Tijuana. Para el 1° de Octubre viaja en avión a Ciudad Juárez, y allí, apoyándose en sus propios soportes logra contactarse con un «pollero» quien lo ayudó a cruzar la frontera, esta vez por el estado de Texas. Ya en el Paso, Tex. vuelve a llegar con unos familiares quienes lo llevaron al aeropuerto, donde seguido de un camuflaje «agringado» logró dirigirse finalmente hasta Oakland. Después de enormes peripecias y dando un rodeo, el 2 de octubre llegó a su destino; obviamente, para él esta es una fecha memorable, (*Entrevistas*: Tijuana, B. C. septiembre 28 de 1995 y Oakland, Ca. junio 20 de 1996).

Este migrante muestra la confección de una estrategia de cruce muy compleja, misma que fue posible recurriendo a los contactos y relaciones a su alcance, de Tijuana a Ciudad Juárez y de ésta a El Paso. Para ello, contó con información de primera mano, o bien buscó completar la que tenía a través de su comunidad de origen y de destino sobre los sainaltenses de ambos lados de la extensa Frontera y que le resultaba más afín. Como agente, las presiones en las que se miró envuelto lo condujeron a elaborar una estrategia de cruce que alcanzó altos niveles de *racionalidad*. Pero esto lo consiguió debido a la experiencia suficiente que le había dado el haberse internado previamente como indocumentado por *cuatro veces consecutivas* en igual número de años. Conoce pues el proceso y lo ha hecho suyo. Empero, como queda de manifiesto, actúa a través de la red social de migrantes de la cual él es un producto y un agente social destacado.

1.1.6 CRUCE A TRAVÉS DE UN INTERMEDIARIO

LA red de migrantes de Sain Alto, Zac. cuenta en Tijuana desde los años cincuenta con una comunidad filial, la que en los setenta y ochenta ha venido creciendo cada vez de manera más acelerada. Este es un rasgo singular que comparten los migrantes de Animas (R. Mines, 1981:70-73). Igualmente, los migrantes que estudiados por Richard Mines contaban con una familia en Tijuana que estuvo fungiendo como *casa de asistencia y espacio para maquinara la estrategia para cruzar la frontera* hacia los Estados Unidos (Ibíd:72-73); Teófilo González desempeña este rol con maestría en el caso de los sainaltenses.

Teófilo, que es oriundo de Sain Alto, desde hace más de 27 años, en sincronía con las redes sociales de los migrantes que radican en Ontario, San Ana, Oakland, Los Angeles, etc. se ha especializado en a) servir de *contacto o puente* para con su comunidad, b) generar un *mercado cautivo* para ciertas organizaciones de «polleros», y, c) servir como *aval de pago* por los servicios que implica los costos del cruce fronterizo. Por estas funciones se ha convertido para sus paisanos en un *medio de seguridad* contra peligros y robos por parte de los «polleros». Asimismo, *por su doble papel* como soporte de los migrantes y puente entre éstos y los «polleros», su situación le ha servido para preparar, organizar e implementar el desarrollo de las estrategias del cruce fronterizo. Por sus funciones lo llamaremos *intermediario de paso*. Estas son algunas de las conclusiones obtenidas a través del trabajo de campo con los migrantes sainaltenses de Ontario, Los Angeles y Oakland mediante entrevistas aplicadas en septiembre y diciembre de 1994, julio de 1995 y junio de 1996 así como en entrevistas y observaciones sobre el rol de Teófilo durante 1994-97.

Teófilo González además funge como *depositario* de un conjunto de símbolos y posesiones diversas que los migrantes llevan consigo y que, por su situación como indocumentados no pueden trasladar al otro lado de la frontera; entre otras: cartas, ropas para infantes confeccionadas en los hogares, llaveros con imágenes del Santo Niño de Plateros, Zac., escapularios, quesos, tunas, conservas de frutas, vino de membrillo elaborado en casa, ropa personal, credenciales electorales y de partidos políticos, etc.

A partir de este intermediario se ha dejado observar un patrón de comportamiento típico: a) un sainaltense residente en cualquiera de las comunidades de migrantes en el extranjero, previa negociación con el intermediario de paso se traslada hasta Tijuana y ambos valoran y deciden la estrategia de cruce que asegura mayores ventajas para el recién llegado; b) una vez que todo comienza a moverse sobre su engranaje, se fija un *punto de encuentro* en uno de los asentamientos de los sainaltenses más próximos; allí, el migrante residente recoge al migrante indocumentado y hace entrega del pago acordado.

Como Oakland, Ca. está muy distante de la línea fronteriza, el punto de encuentro se establece como parte de un puente o *enlace intra-red*, en la que del lado estadounidense partici-

pan por lo menos dos comunidades filiales de migrantes, las cuales forman parte de la trama migratoria de la comunidad. Esta estrategia ha venido a ser la versión más compleja que da cuenta de que conforme se ha dificultado el cruce fronterizo, los migrantes han logrado perfeccionar la contraofensiva a través de los puentes y soportes en ambos lados de la Frontera de México y Estados Unidos y en donde los sainaltenses muestran una senda hasta ahora inédita, misma que se ha venido transformando en la respuesta más compleja contra los programas como «Operación Guardián» y «Operación Bloqueo», etc.

1.1.7 VISIÓN DE CONJUNTO SOBRE EL CRUCE FRONTERIZO DE LOS SAINALTENSES

COHERENTE con la tipología propuesta sobre esta cuestión, los migrantes sainaltenses que radican en Oakland, Ca. han venido perfeccionando sus estrategias de los cruces fronterizos. Así, de los 58 casos analizados, el 44.8% (26) cruzó por primera vez a través de lo que aquí hemos denominado intermediario de paso, una cantidad similar 44.8% (26) lo hizo a través de un coyote desconocido, el 6.9% (4) cruzaron ellos mismos y sólo 3.4% (2) hicieron el viaje directo mediante los trámites de ley. La última cifra podría ser mucho mayor si varios de los que legalizaron su situación no hubieran emigrado antes como indocumentados. Estos resultados insinúan el poderoso papel que tienen las redes sociales de los migrantes en la búsqueda de fuertes mecanismos de seguridad como en el uso del intermediario de paso, que aquí es más que evidente.

Ahora bien, un segundo aspecto en el cual se observa el rol que tienen las redes sociales es en los desembolsos que implicó el cruce fronterizo. Los costos fueron asumidos en un 82.8% (48) por los familiares radicados en Estados Unidos, un 5.2% (3) lo cubrieron los amigos establecidos previamente y sólo el 12.1% (7) los cubrieron los mismos migrantes. Además, buscando una representación espacial sobre las rutas seguidas por los migrantes, los resultados señalan que el 67.2% (39) cruzó por la Frontera Tijuana-San Diego, el 29.3 (15) por la Frontera Ciudad Juárez-El Paso, el 3.4 por Ciudad Acuña y el resto lo hizo de manera directa.

Igualmente, como Oakland se encuentra muy al Norte del estado de California, una vez que los migrantes sainaltenses *logran internarse* al territorio norteamericano, se apoyan en los contactos existentes de sus comunidades filiales, donde hacen *escalas* en el desplazamiento o se *reunen con sus familiares* y cubren el pago del «coyote». La distribución fue como sigue, 39.7% (23) de los migrantes declararon haber hecho *escala* con familiares y amigos en Los Angeles, Ca.; 20.7% (12) en El Monte, Ca.; 17.2 (10) en Ontario; 6.9% (4) en otras ciudades como San Diego, Santa Ana y Vista; 5.2% (3) en El Paso; 1.7% (1) en Phoenix, Arizona y sólo 8.6% (4) dijeron haberse desplazado en territorio norteamericano sin escalas, (mapa 1).

Ahora bien, los contactos que sirven para hacer escalas durante el desplazamiento forman parte de todo un sistema interconectado de redes que se localiza a ambos lados de la frontera de México y los Estados Unidos, mismo que durante los desplazamientos de los migrantes sirven como espacios intermedios de paso y de apoyo, dando cuenta de una buena parte del circuito migrante Sainalto-Oakland. Un ejemplo podría ilustrar lo señalado.

El Monte, Ca. es una de las ciudades más importantes poblacionalmente hablando del Condado de Los Angeles. María que es originaria del Barrio Nuevo del municipio de Sain Alto, Zac. comenzó a vivir en esa ciudad desde 1962. En 1957 cuando tenía sólo 12 años salió por primera vez de su pueblo y se fue a residir con una tía paterna a Ciudad Juárez. Allí permaneció 5 años donde parte de ese tiempo estuvo cruzando la Frontera de Ciudad Juárez-El Paso con Pasaporte Local para trabajar del «otro lado» cuidando niños y regresar a Ciudad Juárez durante los fines de semana como otros tantos *commuters*. Cuando en 1962 su padre «empeñó» una huerta que había

pertenecido a su abuelo, emigró a Los Angeles a casa de unos primos con el objeto de saldar ese compromiso. Más tarde, en junio 19 de 1965 contrajo matrimonio con Luis que es de Temastían Jal. Dos años después rentó una casa en El Monte, Ca. y desde entonces vive en el mismo lugar. Tanto su estabilidad residencial como su predisposición al apoyo mutuo hicieron posible que desde 1965 sirviera *como puente* y su casa como *espacio intermedio de los desplazamientos* de los migrantes indocumentados que se dirigen más al norte del estado de California. Así, *la quinta parte* de todos los sainaltenses encuestados que radican en Oakland una vez que cruzaron la frontera hicieron su primer escala con María. Sin embargo, su rol es mucho más complejo. No son pocos los casos en los que ella tuvo que cruzar la Frontera hacia México a fin de llevar las pertenencias que traen consigo los migrantes y que por su situación de indocumentados tienen que dejarlas en Tijuana con algún familiar. Pero como hasta El Monte, Ca. arriban también los migrantes que se desplazan de otros puntos de destino con el objeto de recoger a sus familiares, su casa se ha convertido asimismo en *punto de encuentro* para los migrantes, cosa que ella misma hace cuando se desplaza a Tijuana con el objeto de trasladar en su coche las pertenencias de sus paisanos, pero en este caso su desplazamiento implica una frontera y por tanto dos Naciones (*Entrevistas* a María, El Monte, Ca 8-VI-96 y 13-III-97).

Al ya complejo rol de María hay que agregar que al contraer matrimonio con Luis y éste proceder de Temastían, Jal. su hogar también sirve como *puente, espacio intermedio de los desplazamientos y punto de encuentro* de esta segunda red cuyos migrantes indocumentados se dirigen a Yuba City que se encuentra al Norte de Sacramento y que pertenece al condado de Sutter (*Entrevista* a María 13 de Abril de 1997). Empero, las cosas no terminan ahí, a partir de María, la red de los migrantes sainaltenses se amplía hacia Oakland, Ca. a través de una de sus hermanas (María Luisa) que contrae matrimonio en 1971 con un segundo varón de Temastían, Jal. (*Entrevista* a Cecilio, Manteca, Ca. 22 de Junio de 1997).

Una representación gráfica de los desplazamientos de los migrantes sainaltenses, comenzando por la comunidad de origen da cuenta de: a) la complejidad en la secuencia de las rutas migratorias hasta la frontera norteamericana; b) la confección de los vínculos de una comunidad filial a otra u otras y entre ambos países que sirven como espacios sociales intermedios y como puntos de encuentro para los migrantes; y, c) la articulación que se da entre las distintas comunidades filiales que forman parte de la misma comunidad de origen que simula una migración interna de los migrantes sainaltenses previamente establecidos en los Estados Unidos.

A pesar de que la gráfica resulta compleja por la cantidad de líneas curvas y rectas que se presentan, no se debe perder de vista que se trata de una imagen muy simplificada de las rutas de los sainaltenses, misma que presupone la existencia de toda una constelación de comunidades filiales de migrantes sainaltenses establecidos en la zona fronteriza mexicana y en los Estados Unidos. Su simplicidad radica en que ella representa los desplazamientos de los sainaltenses, pero no todos, sino sólo los que se desplazan hacia Oakland así como los vínculos que se tejen en torno a ellos.

1.2 CIRCUITO DE LA RED SAINALTENSE

1.2.1 LOS BARRIOS

Los primeros migrantes de Sain Alto, Zac. que arribaron a Oakland lo hicieron durante la década de los 70. Ellos procedían de uno de los barrios que se conoce por sus miembros como «Barrio Nuevo». Esta es una de las causas por las que el núcleo más grande de los migrantes actuales proviene de ese barrio.

El asentamiento poblacional de sainaltenses establecidos en Oakland, Ca. se comienza a gestar a partir de un matrimonio que se celebra en 1971 entre una joven de Sain Alto, Zac. y un varón originario de Temastían, Jal. Ellos se conocieron y casaron en El Monte, Ca. cuando cada cual formaba parte de su propia red social, partiendo a Oakland, Ca. en 1972, después de una dolorosa experiencia de su primer embarazo (*Entrevista*, Manteca, Ca. 22-VI-96); por lo que *esta comunidad filial deriva de la que previamente se había establecido en Los Angeles y El Monte, Ca.* durante las décadas de los 50-60.

Un hermano de esta señora hace su arribo a Oakland en 1976. En 1977 llega el tercero, éste sobrino de la misma persona, quien después de permanecer unos días en El Monte, Ca. sin conseguir trabajo se traslada hacia ese mismo lugar. Dos años más tarde (1979), arriba el cuarto sainaltense que es cuñado del tercero. Este residía en Ciudad Acuña, Coah. y de allí partió hacia Oakland. O sea, *los tres últimos casos ya nos permiten ver una relación entre dos tres comunidades filiales: Oakland, El Monte y Ciudad Acuña* (*Entrevista*, Oakland, Ca. 30-VI-96). Asimismo, los tres primeros migrantes (tía, hermano y sobrino) proceden del «Barrio Nuevo» y el cuarto, aunque está emparentado con aquellos es del Barrio de «La Tinaja». Es decir, *el despegue de la red no sólo está mostrando la relación que existe entre los distintos asentamientos poblacionales de los emigrantes, sino también entre estos y los barrios de la comunidad de origen.*

De alguna manera, el resultado predominante de tres de los barrios se asocia al vínculo que se logró tejer a partir de los primeros migrantes, pues los más recientes declaran que llegaron a Oakland porque allí estaban sus hermanos, sus primos, sus tíos, sus cuñados, sus suegros y sus amigos. Así, la mayoría de los migrantes proceden actualmente del Barrio Nuevo, seguidos numéricamente por La Tinaja y Barrio de San Antonio —que son barrios contiguos— y luego por el barrio El Trique. En conjunto, estos tres barrios concentran el 55.2% de todos los migrantes sainaltenses que radican en Oakland, Ca. El resto proceden de otros barrios y de algunas de las comunidades que pertenecen al municipio, (cuadro 15).

A partir de los primeros migrantes la red comenzará a extenderse durante la década de los 80 hasta terminar abarcando toda la cabecera municipal y más allá de sus confines, principalmente en sus comunidades rurales de Laguna Blanca, Atotonilco, Las Cuevas, Barrancas y Cantuna. Es decir, *para entonces las redes sociales han trascendido sus relaciones familiares iniciales.* Pero esto no se reduce a la simple ampliación de la red local; por el contrario, la incorporación de más migrantes de otros barrios y comunidades evoluciona apoyándose paralelamente en los contactos que *previamente* tienen éstos hacia los Estados Unidos, lo que de una década a otra (1980-90) se transforma *en un universo de relaciones que va coincidiendo con la ampliación de sus vínculos* entre Oakland, Los Angeles (incluye El Monte, Ca), Ontario, Fresno, Santa Rosa, Santa Ana, Berkeley y el estado de Texas. Este es un proceso que da cuenta de cómo se forma un circuito de migrantes, (cuadro 1).

Cuadro 1:

Lugar anterior de los sainaltenses que radican en Oakland y vínculos entre los barrios de Sain Alto

SAIN ALTO	PROCEDENCIA INMEDIATA			
	Oakland	Los Angeles	Otros	Suma %
Barrios				
Barrio Nuevo	12	3	0	15 (25.9)
La Tinaja y San Antonio	6	1	2 Fresno y Texas	9 (15.5)

El Trique	7	1	0	8 (13.8)
La plaza y Los Colorados	6	2	1 Ontario	9 (15.5)
Otros Barrios	7	1	3 Ontario, Berkeley y Santa Rosa	11 (19.0)
Comunidades	4	1	1 Santa Ana	6 (10.3)
SUMAS	42 (72.4)	9 (15.5)	7 (12.1)	58 (100)

FUENTE: *Encuesta a Emigrantes Sainaltenses*, Oakland, Ca. marzo-abril de 1997.

Pero la trama de la red del circuito de los migrantes de Sain Alto-Oakland, aún no está completa. Si hasta aquí se logra percibir que los vínculos hacia Oakland se producen desde los distintos asentamientos de los migrantes sainaltenses, los migrantes establecidos en aquella ciudad también hacen lo propio y se desplazan hacia comunidades filiales que previamente han sido creadas en la Unión Americana. Como se aprecia en la información del cuadro que sigue, los sainaltenses, una vez que han emigrado a Oakland, si lo desean, pueden desplazarse intraestatalmente en California. Sus destinos preferidos son Los Angeles, Ontario, Santa Ana y Fresno. Pero, también suelen desplazarse hacia los estados de Texas, Carolina del Norte y Colorado. Estos migrantes que cambiaron de lugar de destino, *amplian la presencia de la red por barrios e inciden en el incremento de varias opciones para emigrar así como en la posibilidad de alternar los lugares de destino*, (cuadro 2).

Es decir, los miembros de nuestra comunidad filial muestran que además de tener una relación estrecha con los distintos barrios de su comunidad de origen, también poseen relaciones con varios asentamientos poblacionales en los Estados Unidos. De hecho, este último aspecto prueba que el país receptor dispone de varios lugares de atracción de los migrantes de un mismo lugar.

*Cuadro 2:
Migrantes que se Desplazaron de Oakland hacia otros Lugares de Destino*

SEXO	NUEVO LUGAR DE DESTINO	BARRIOS Y COMUNIDADES	SEXO	NUEVO LUGAR DE DESTINO	BARRIOS Y COMUNIDADES
M	Florida	San Antonio	M	Houston, Tex.	Calle Nueva
M	C. del Norte	Cantuna	M	Los Angeles, Ca	San Antonio
F	C. del Norte	El Trique	M	n. d.	San Antonio
M	Florida	San Antonio	M	n. d.	San Antonio
M	Forth Worth, Tex.	La Tinaja	M	Denver, Col.	Barrio Nuevo
M	Edo. De Texas	La Tinaja	M	Edo de Texas	Calle Zaragoza
M	Ontario, Ca	San Antonio	M	Ontario, Ca.	El Moro

F	Fresno, Ca	El Trique	M	Longwiev, Tex.	Miguel Hidalgo
F	Los Angeles, Ca	Barrio Nuevo	M	S. Antonio, Tex	San Antonio
M	Santa Ana, Ca.	San Antonio	M	Ontario, Ca.	San Antonio
M	Edo. De Texas.	Barrancas	M	Ontario, Ca.	San Antonio
M	Edo. De Texas	San Antonio	M	Edo. De Texas	La Plaza
M	Edo. De Texas	La Plaza	M	Fort Worth, Tex	San Antonio

FUENTE: *Encuesta a Emigrantes Sainaltenses*, Oakland, Ca. marzo-abril de 1997.

Complementariamente, la ampliación de la red por barrios muestra una tendencia que conduce a la presencia del migrante establecido y el migrante temporal, además de exhibir algunas dificultades entre los migrantes miembros de los barrios. Indicador de ello es que sólo del barrio de San Antonio procedían 11 de las 30 personas que cambiaron de destino y 13 de los 25 migrantes retirados. De acuerdo con nuestra propuesta sobre el concepto del migrante establecido, en ello influyeron factores como el arribo reciente, el tipo de trabajo y su soltería, lo que los hace más inestables y proclives a ciertas diversiones, descuidando sus actividades laborales así como las relaciones con los coterráneos. Este es un aspecto que contrasta con las mujeres migrantes, pues sólo una de ellas se ha retirado de la carrera migratoria, (cuadro 3).

*Cuadro 3:
Migrantes Retirados*

SEXO	BARRIOS	SEXO	BARRIOS	SEXO	BARRIOS
M	Barrio Nuevo	M	El Panteón	M	San Antonio
M	Barrio Nuevo	M	Laguna Blanca	M	San Antonio
M	Barrio Nuevo	M	Laguna Blanca	M	San Antonio
M	El Trique	M	San Antonio	M	Laguna Blanca
M	La Plaza	M	San Antonio	F	Barrio Nuevo
M	La Plaza	M	Barrio Nuevo	M	Las Cuevas
M	La Plaza	M	Calle Nueva	M	San Antonio
M	La Plaza	M	San Antonio	M	San Antonio
M	La Tinaja	M	San Antonio	M	San Antonio
M	San Antonio	M	San Antonio	M	San Antonio

FUENTE: *Encuesta a Emigrantes Sainaltenses*, Oakland, Ca. marzo-abril de 1997.

Hay un tercer grupo de migrantes que sólo han estado de visita en Oakland. Hasta abril de 1997 sumaron trece. De ellos, seis estuvieron una sola vez en calidad de descanso, una familia de cuatro miembros fue de vacaciones tres veces consecutivas, una segunda pareja estuvo allí de «luna de miel», en tanto que una señora hizo dos visitas, la primera con el objeto de asistir posparto a una de sus hijas y la segunda a llevar a un nieto de Sain Alto a Oakland, lo cual configuró parte de un operativo para facilitar el cruce fronterizo. Es decir, a partir de sus núcleos de inmigrantes, la diversificación espacial de las redes permite también que comiencen nuevos arribos con objetivos no necesariamente laborales, esto sin embargo no tiene un gran peso ni debe verse desvinculado de los migrantes laborales.

1.2.2 LA COMPOSICIÓN

Prescindiendo de los hijos menores de 18 años, un análisis de la composición entre los sexos aporta los resultados siguientes: de los 58 migrantes encuestados en Oakland 39 son varones (67.2%) y 19 son mujeres (23.8). Esta es una proporción de 2 a 1, misma que incluyendo a los retirados y a los que cambiaron de comunidad filial se aproxima a 4 hombres por 1 mujer (79.8 a 20.2).

De los 58 varones que se encuentran en Oakland 60.5% (23) son casados o unidos y 39.5% (15) son solteros. En cambio, de las 20 mujeres, 70% (14) son casadas o unidas, 20% (4) son separadas y sólo 10% (2) son solteras. Es decir, aunque entre los varones predominan los casados o unidos existe un importante sector de hombres solteros, en cambio entre las mujeres el grupo de solteras es prácticamente inexistente. Mirando esta situación por barrios, la tendencia se inclina a favorecer la migración tanto de hombres como de mujeres cuando forman parte de los barrios con mayor peso en la migración hacia Oakland. En cambio, es en las comunidades a diferencia de los barrios de Sain Alto donde las mujeres hasta ahora no participan como migrantes. Esto en parte se debe a lo reciente de estos migrantes.

Ahora bien, los sainaltenses que radican en Oakland, aunque como se ha dicho, la mayoría de los varones son casados, ellos han experimentado su *primera experiencia migratoria* siendo todavía solteros. En efecto, de los 23 varones casados, 16 migraron siendo solteros y 7 ya casados. De los que migraron solteros, ese hecho hizo que pospusieran sus nupcias. En promedio duraron como migrantes solteros 5.2 años y se casaron a los 23.4 años. En cambio, de los que emigraron siendo ya casados, sus nupcias se llevaron a cabo a los 19.2. Esto indica que *los migrantes solteros aplazan en 4.2 años la formación de sus hogares*, (cuadros 4 y 5).

Esta situación contrasta con el grupo de mujeres sainaltenses, pues ellas frecuentemente emigran siendo casadas y con el objeto de reunificación familiar, o bien emigran una vez que contraen matrimonio con un migrante en uno de sus retornos. Así, de las 20 encuestadas, el 80% de ellas (16) emigraron siendo casadas, unidas o separadas y sólo el 20% (4) emigraron siendo solteras.

Cuadro 4:

Varones que la Primera vez Emigraron Solteros y Después se Casaron

VARIABLES	MIGRANTES INDIVIDUALES	PROM.
Arribo a EE. UU.	87 88 78 84 87 91 85 85 88 87 89 87 89 86 84 88	—
Años Solteros	6 2 10 5 5 4 7 2 6 6 4 5 3 9 5 4	5.2
Año Matrimonio	93 90 88 89 92 95 92 89 94 93 93 92 92 95 89 92	—
Edad Matrimonio	23 20 27 23 24 21 26 20 26 26 20 25 23 24 22 24	23.4

FUENTE: *Encuesta a Emigrantes Sainaltenses*, Oakland, Ca. marzo-abril de 1997.

Cuadro 5:

Varones que Migraron Casados

VARIABLES	MIGRANTES INDIVIDUALES	PROM.
Arribo a EE. UU.	79 93 87 80 88 82	—
Años Solteros	0 0 0 0 0 0	—
Año Matrimonio	78 93 87 85 89 83	—
Edad Matrimonio	17 20 19 18 20 21	19.2

FUENTE: *Encuesta a Emigrantes Sainaltenses*, Oakland, Ca. marzo-abril de 1997.

1.3 LA RECREACIÓN DE LO COMUNITARIO EN OAKLAND

Existen varias evidencias de que los migrantes de Sain Alto que se encuentran en Oakland y en Ontario, buscan reproducir *a través de sus relaciones*, el ambiente cultural de su matriz comunitaria. Esto no es difícil de advertir, de hecho muchas de las cosas que suceden en Sain Alto y que están relacionadas con los migrantes se deciden en Los Angeles, Ontario, Chicago, Dallas, Denver, Oakland, etc. En efecto, los migrantes son informados y preguntan sobre el ciclo de lluvias, la cosecha, la salud, etc. Si existe necesidad de regresar a su comunidad, disponen de una infraestructura moderna de transporte aéreo que diariamente y en tres horas les permite arribar al aeropuerto internacional de Zacatecas y de allí desplazarse por la Carretera Panamericana No. 45 hacia el Noroeste a Sain Alto. Veamos de cerca algunos casos ilustrativos de la reproducción comunitaria.

1.3.1 CLAVES DEL LENGUAJE LOCAL

Si en el extranjero se reproducen las relaciones entre los migrantes de una misma comunidad, ellas deben de constituir distintas modalidades en donde lo local *se recrea, reconfigura, imagina e inventa* de manera a como lo señala para *la Nación* una de las investigaciones más importantes sobre el tema (Anderson, F. 1993:24). Los medios son vastos, entre otros, el uso de expresiones locales y su nexos con los símbolos, tradiciones y costumbres, cuyo significado sólo se reconoce en los confines de Sain Alto. Tomemos algunos ejemplos:

Hacer «una reliquia», encontrar «una relación», ir a los «Estaites Naites», participar en la fiesta del «El Veinte» e interrogativos como «¿tengá?» son expresiones cuyo sentido sólo se reconoce localmente. Estas expresiones tienen un peso similar a los proverbios y sobrenombres populares.

Para el habla española, una reliquia es aquello que representa un inmenso valor como vestigio histórico. En cambio, en Sain Alto una «reliquia» significa cumplir con una ofrenda profana a un «santo»; misma que se hereda de padres a hijos, cuya singularidad consiste en hacer y repartir una comida a la que está invitado cualquier miembro del pueblo. Hay fechas como el 19 de marzo en que se conmemora al «Señor San José» y en las cuales, son tantas las «reliquias» y son tan apreciadas que en el pueblo nadie cocina.

En Sain Alto se hace una diferenciación entre la «reliquia de comida» y la «reliquia de atole». Si es de comida, el platillo fundamental debe ser el mole, mismo que localmente se conoce como «asado». Asimismo, si es de atole, éste debe ser acompañado de «roscos» o pan de horno.

Ahora bien, debido a las ventajas de los modernos medios de transporte, *las «reliquias» llegan hasta las poblaciones de destino* de los migrantes. Si está próxima la partida de algún familiar a los Estados Unidos y si eso coincide con la fecha, la «reliquia» se guarda en el congelador para luego llevarla al extranjero. Igualmente, como las «reliquias» son un compromiso familiar, no es extraño que los migrantes envíen cada año remesas específicas para este noble objetivo.

Por supuesto que en el extranjero, la «reliquia» deviene en recuerdos de lo familiar y de lo vecinal, pues para los migrantes que se encuentran fuera de su tierra, los recuerdos de lo cotidiano refieren a todo aquello que se ha vivido en la familia o al seno de la comunidad. Eh ahí unos versos que lo testifican muy bien (Longoria Ramírez, R. 1989:116).

Cada año vives por pagar tu manda:
enero, fiestas de San Sebastián;

en marzo, San José: «reliquia» dan,
o en llorar de tu Semana Santa;
durante mayo y junio «ofreces flores»
y en Navidad, «los roscos» con atole.
Tan patriota es tu quince de septiembre,
como el fervor del 12 de diciembre.

Ahora veamos otros ejemplos. Ir a los «Estaites Naites» tiene el mismo significado de ir «al Norte». De hecho se puede decir que localmente ambas expresiones tienen un peso social similar. Lingüísticamente la diferencia radica en que ir «al Norte» es una expresión que toma en cuenta los puntos cardinales, además su uso en México es muy generalizado; en cambio, ir a los «Estaites Naites» es una expresión local próxima a *United States*.

Igualmente, así como en los casos señalados el significado requiere ser *comprendido*, más que explicado; encontrar «una relación», no significa hallar algún amigo ni nada afín. Simplemente quiere decir que alguien se ha encontrado un tesoro bajo tierra. Semejante a esto, ir o habérsela pasado bien «El Veinte» tiene el significado de haber disfrutado de la fiesta patronal del 20 de Enero. Por lo que entre los migrantes suelen preguntarse ¿que tal estuvo «El Veinte»? Finalmente «¿tengá?» es un interrogativo que se introduce en las charlas como sustituto de ¿estas de acuerdo?, ¿me haz entendido?

Lo importante de estas y otras expresiones como los proverbios locales, es que, son utilizadas por los migrantes, sobre todo cuando en el extranjero conviven en grupos numerosos y cuya familiaridad los lleva a comulgar con la misma matriz cultural. Una anécdota lo ilustra bien: en una ocasión Rodolfo Morán (egresado del Programa de Doctorado del COLEF) me acompañó a visitar a los migrantes de Sain Alto, Zac. que radican en Ontario, Ca. Como es su costumbre etnográfica, él fotografiaba, filmaba y tomaba nota de todo lo que veía y oía; pero tuvo problemas de «comunicación y entendimiento» porque los paisanos se dirigían a mí en «clave»: usaban sobrenombres, mencionaban lugares, fechas y acontecimientos locales y un léxico colmado de modismos. En mi caso esto era muy familiar y no constituía problema alguno. Fue en ese ambiente que pude entender la importancia de utilizar un concepto de comunidad en el sentido de *pertenencia o membresía comunitaria*, que no es otra cosa que, *convivir y ser parte de aquello que es común a un grupo* “...un conocimiento que comparten todos los que son competentes para realizar o conocer el debido desempeño de una práctica social...” (Cohen, I. J. 1989:30). Se trata de un conocimiento mutuo expresado en las prácticas rutinizadas que logra persistir en el transcurso del tiempo y que son reproducidas y reconocidas por sus miembros. Estas expresiones, constituyen por tanto *un sedimento colectivo*, en tanto *experiencias previas* (Schutz, A. 1974:40-41) susceptibles de retornar a la conciencia de los migrantes y de encontrar *nuevos significados* (Sollors, W. 1989), pues esta práctica no consiste en un mero *transplante* de un ambiente determinado hacia otro muy distinto.

1.3.2 LA RESIGNIFICACIÓN FAMILIAR Y TERRITORIAL

Cuando un migrante *indocumentado* se interna a los Estados Unidos, si pasa por Tijuana deja sus pertenencias en casa de un coterráneo —como ya veíamos—, lugar hasta donde se traslada de Estados Unidos un residente —documentado— a recoger las pertenencias de su familiar o paisano. Por supuesto, el indocumentado lleva algo de ropa personal, quesos, “roscos” o pan “de horno” del que se usa para las «reliquias de atole», nopalitos, conservas de frutas, cartas, ropa para los nietos recién nacidos confeccionada en casa y estampas religiosas. Todos estos son

símbolos cuyo significado es evidente para el migrante, mismo que para recogerlos se desplaza de un asentamiento poblacional a otro y de una nación a otra.

Si el migrante ha retornado a su población de origen y es *un ciudadano, residente o un trabajador con permiso temporal*, antes de emprender el subsecuente regreso, recibe en su hogar a familiares de otros paisanos que se encuentran en Estados Unidos a los que a través de él, les envían cartas, regalos y otros encargos. Un ejemplo que ilustra esto, es el de una señora y un joven sainaltenses que en septiembre de 1995 llegaron con unos familiares a Tijuana hasta donde debía acudir un hijo de la señora a recoger 80 kilogramos de todo un *cargamento simbólico*.

Una hija de la señora mencionada, cuya numerosa familia radica en Oakland, Ca. se trasladó hasta Tijuana. Los gastos fueron cuantiosos, pero a cambio de ello llevó a sus familiares: tunas y nopalitos de «El Chocho», que es donde sus hermanos cuidan el ganado; frijol fresco de «Palos Altos», donde anualmente su familia cultiva las siembras temporales; calabacitas tiernas de la parcela de «Don Meño» contigua a la parcela de ellos; chile verde de «La Mesa Colorada» de la huerta de «Don Tacho», vecino del barrio nuevo; elotes cosechados, cortados y asados por su abuelo materno; gorditas y pan “ranchero” horneado por su madre y su tía, etc. Es decir, esta migrante no escatimó los gastos del viaje porque ello le permitió ver a su madre y llevar a Oakland una serie de alimentos cargados de un fuerte significado, pues *claramente simbolizan las relaciones familiares así como el recuerdo de la territorialidad más íntima* (Giménez, G. 1994:165-172).

Los agentes que intervienen en todas estas experiencias relatadas forman parte de varias poblaciones filiales de los sainaltenses y muestran el papel relevante que en sus relaciones tiene lo simbólico, cuestión que en este caso pone en duda la perspectiva teórica de la *rational choice* (véanse Olson, 1971 M. y Elster, J. 1991) y abre nuevos horizontes para interpretar el funcionamiento de las redes desde su basamento cultural e identitario.

En el trabajo de campo, con el objeto de entender estos aspectos, se les preguntó a algunos migrantes activos y retirados ¿qué se siente estar fuera de su tierra?. Aquí la idea era comprender *el significado* que produce esta experiencia en relación a la comunidad y los seres queridos. La anécdota contada por uno anciano que vivió esta experiencia reproduce magistralmente esta cuestión:

«En una ocasión varios fuimos contratados para trabajar en el corte de caña en un Ingenio Azucarero de Navolato, Sin. Allí habíamos permanecido menos de 15 días cuando mi compadre Pancho se separó del grupo y a distancia escuchó cantar una paloma «parda», de esas que se paran en los mezquites de Luz mi hija. Muchas otras veces él había oído el «canto»... Luego se acercó pensativo a pedirnos dinero prestado p'a regresar. Le dijimos ¡pero si acabamos de llegar!; él respondió 'estuve escuchando la paloma y me dije; ¡pobre palomita, si tu que estás en tu tierra cantas tan triste, yo que estoy tan lejos de la mía como crees que me sienta!' Ahora varios dicen que por culpa de esa paloma, Panchillo tuvo que regresarse» (Manuel Avila. *Entrevista*, Sain Alto, Zac. Junio de 1995).

Esta anécdota refiere a la paloma «parda» que es muy abundante en Sain Alto y que cuando «canta» suele posarse en las grandes mezquiteras. En esta anécdota, su «canto» aparece subjetivamente simbolizando el dolor y al recuerdo de aquello que se deja al emigrar. Es decir, *en el extranjero lo simbólico adquiere para los migrantes una alta valía y significado, ámbito que está fuertemente asociado a la territorialidad y a las vivencias cotidianas*.

Veamos otro ejemplo un tanto distinto. A partir del trabajo de campo realizado inicialmente en Oakland durante la Navidad de 1994, al compartir «la mesa» con los sainaltenses hizo su presencia el «asado» —platillo favorito de las «reliquias» y nupcias religiosas de Zacatecas—, el

«pipián» que sólo se puede cocinar si las semillas de calabaza llegan con el migrante, pues como dicen las mujeres «las de acá son muy cascarnas», la barbacoa, los tamales, las enchiladas, el pozole de trigo, etc. Por lo visto, en el extranjero las familias sainaltenses se esfuerzan por tener a la mano y de manera inmediata parte de la cultura con la que se identifican.

1.3.3 LA AMPLIACIÓN DE LAS REDES A TRAVÉS DE DEPORTE Y LOS CONVIVIOS

Desde la interacción propiamente personal, los migrantes de Sain Alto que radican en Oakland y en Ontario suelen convivir en el extranjero de manera semejante a como lo hacen los migrantes de Altamira y Santiago, Jal. así como los de Chamitlán Mich. (Douglas, M. S. et. al. 1987:176-178). Los Sainaltenses radicados en Oakland practican formalmente el béisbol y forman parte de la «Liga Latina». En cambio, los sainaltenses que radican en Ontario participan en el béisbol de manera informal.

Los primeros han utilizado este deporte como un medio no sólo para la convivialidad, sino también para establecer relaciones con migrantes de Valparaíso, Zac. y de otras partes de la República Mexicana. En este deporte, comunidades como «Mala Noche», «Lobatos» y otras pertenecientes al «Valle» de Valparaíso Zac. forman la columna vertebral de la Liga Latina de Béisbol.

Durante los torneos, los equipos se van eliminando uno a uno. La temporada termina con la selección de los mejores jugadores de “1ª y 2ª División”, los que compiten con otras Secciones de la Liga en lo que se conoce como «el Juego de las Estrellas» Por supuesto, esa fecha es toda una fiesta popular. La ceremonia inicia con los honores a las Banderas Mexicana y Norteamericana, después un tamborazo interpreta *La Marcha de Zacatecas*, para luego proseguir con el deporte. La música continua y por doquier se instalan puestos de antojitos mexicanos. Una señora sainaltense recuerda que durante los juegos de béisbol, en los que aún participa su esposo, vendía gorditas de frijoles, queso, papas, carne, chicharrones y nopalitos. Esto importa porque los eventos deportivos sirven para *los encuentros sociales* de los paisanos así como para *tejer nuevas relaciones* con migrantes que proceden de otras partes, pues «...promueven el contacto interpersonal frecuente, facilitando grandemente el proceso de adaptación y ayuda mutua...» (Ibid:176). Este es un aspecto que también se observa en la celebración y festejo de los cumpleaños en donde, en los parques o en las casas se reparten regalos y se intercambia información.

En el caso de los sainaltenses que se encuentran en Ontario, como ellos son una comunidad grande, durante los fines de semana se concentran en grandes cantidades en uno de los parques y allí disfrutan del béisbol o fútbol. Más tarde permanecen allí o se retiran a convivir a casa de uno de los sainaltenses del barrio “El Trique”. Es en ese ambiente que bromean y utilizan los sobrenombres y modismos locales con los que se identifican desde la infancia. Esto lleva a suponer que la comunicación y la convivialidad de este tipo de migrantes es una *comunidad plena* en el sentido más literal del término; es decir, logran comunicarse a través de la sedimentación de una experiencia cuya matriz cultural procede del mismo origen comunitario, pues:

En efecto, mediante el proceso de socialización primaria el individuo interioriza gradualmente una gran variedad de elementos simbólicos hasta adquirir, incluso subjetivamente... el estatus de pertenencia socioregional... De aquí la importancia de variables como el grado de homogeneidad de valores y costumbres, la intensidad de los vínculos familiares, amicales y asociativos y el grado de integración y de solidaridad de la *Gemeinschaft*, a propósito de la pertenencia socioterritorial. (Giménez, G. 1994:172).

Por supuesto, los sainaltenses que se localizan lo mismo en Oakland que en Ontario disponen de otro tipo de espacios sociales más íntimos o de grupos más reducidos como la pesca, los convivios familiares, las visitas, etc. Todo esto constituye un ambiente especial en el cual se establecen relaciones de solidaridad y apoyo mutuo que, junto con los aspectos que ya se han desarrollado vienen a configurar el *escenario cultural* en el que se desarrollan las redes sociales en el extranjero.